

M. Menéndez Pelayo



BREVE ESQUEMA BIOGRÁFICO DE MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

Nació en Santander, el 3 de noviembre de 1856, y murió en la misma ciudad, el 19 de mayo de 1912.

Estudió el Bachillerato en el Instituto de Santander, Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona (1871-1873), y en la Central de Madrid (1873-1874). Por razones de incompatibilidad con el profesor Nicolás Salmerón, se trasladó a obtener el licenciado en la Universidad de Valladolid. En 1875 es doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Desde 1878 a 1898 es catedrático en la Universidad Central de Madrid. De 1898 hasta su muerte es director de la Biblioteca Nacional de Madrid, y, como tal, jefe del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Individuo de número en las cuatro Reales Academias Españolas: ingresó en la Academia de la Lengua (1881), en la Academia de la Historia (1883), en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1891) y en la Academia de Bellas Artes de San Fernando (1901).

En 1892 es nombrado bibliotecario de la Real Academia de la Historia, en cuyo edificio instala su residencia en Madrid. En 1895, decano de la Facultad de Letras de la Universidad Central, y en 1909, director de la Real Academia de la Historia.

En 1906 fue propuesto director de la Real Academia Española. Por política y con escándalo general, el cargo recayó en Alejandro Pidal y Mon. También fue propuesto para el Premio Nobel en 1905.

En 1884 es elegido diputado del Partido Conservador de Cánovas del Castillo por Mallorca cesando en 1886. Es elegido diputado por Zaragoza (1891). Desde 1893 a 1899 es senador por la Universidad de Oviedo, y desde 1901



MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

(1856-1912)

XXXV EXPOSICIÓN HOMENAJE

A

ARTISTAS MONTAÑESES

AYUNTAMIENTO DE CABEZÓN DE LA SAL



Fachada de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. En primer plano la estatua sedente de Menéndez Pelayo por Mariano Benlliure. Mármol de Carrara. 1922.

MENÉNDEZ PELAYO VISTO DESDE SU PRECOCIDAD

[...] Ahora debo dedicar unas palabras al hecho, desde el principio de estos comentarios señalado, de que su rápida plenitud intelectual tuvo una característica que sólo se encuentra en casos insignes: la capacidad de perfección moral, tan distinta de la empecatada vanidad, casi mujeril, que deslustra la personalidad de otros varones ilustres, sobre todo, en el reino de lo que se llama el mundo intelectual. Esta generosa pulcritud, que fue aumentando a lo largo de toda su vida, tanto por espontáneo impulso como por consciente afán de superación, le permitió juzgar sus propias cualidades, entre ellas la precocidad, con la objetividad de lo forastero.

Mucho se ha escrito, con intenciones diversas, de esta evidente transformación del espíritu de don Marcelino, que era uno de los temas de los comentarios de sus amigos y admiradores; y la juzgaban, ya lo he dicho, con el mismo entusiasmo que su incesante producción literaria.

En mí, este generoso auge de su personalidad moral, hija también de su genio precoz, suscitó siempre, y ahora también, a medida que pasa el tiempo, casi mayor admiración que sus propios libros. Porque Menéndez Pelayo fue, en su juventud, agresivo hasta la violencia con sus enemigos, que eran todos los que él se creó, al adjudicarse una misión de cruzado, pero en la que inevitablemente tenía que enfrentarse, en los aspectos religioso, político y social, involucrados en su producción literaria y científica, con cuantos no pensaban como él; y esto, en España, donde siempre arde la discordia civil, y entonces con particular pasión. Ortega y Gasset, gran lector de don Marcelino, habla de él en la época en que era «juvenil y hazañero». Por serlo, cumplió una misión histórica, aunque lo fue muchas veces hasta la injusticia. Hay que reconocerlo así, para dar ahora todo su valor a la cristiana gravedad de sus últimos tiempos, en los que sus palabras resuenan como la voz de un órgano solemne, tras el tiroteo de los años mozos.

«No hay dos Menéndez Pelayo», ha dicho mi querido y respetado amigo don Ángel Herrera, obispo de Málaga, en su hermoso prólogo a la *Antología*

General de Menéndez Pelayo, de Sánchez de Muniain, libro insustituible para el conocimiento y difusión de la obra ingente de don Marcelino. No hay dos Menéndez Pelayo, sin duda, sino uno solo que evolucionó. Pero creo que se disminuye su gloria, al no dar a la diferencia entre el «juvenil y hazañero» y agrio y el comprensivo y misericordioso de la madurez, toda su augusta calidad. Porque esta profunda transformación es tan hija de su genio, como sus libros. Los dos mismos textos que copia el obispo de Málaga, y que yo también, por su hermosura moral, he citado ya varias veces, lo demuestran así.

Uno de ellos es el que reza —y digo reza, en su doble sentido, porque es una oración—: «es tal mi respeto a la dignidad ajena; me inspira tanta repugnancia todo lo que tienda a zaherir, a mortificar, a atribular un alma humana, hecha a semejanza de Dios y rescatada con el precio inestimable de la sangre de su Hijo, que aun la misma censura literaria, cuando es descocada y brutal, cínica y grosera, me parece un crimen de lesa humanidad, indigno de quien se precie del título de hombre civilizado y del augusto nombre de cristiano».

Y en el segundo texto afirma que «si ahora —y era poco antes de morir— escribiese sobre el mismo tema —se refiere a los *Heterodoxos*— lo haría con más templanza y sosiego, aspirando a la serena elevación propia de la historia, aunque sea contemporánea, y que mal podía esperarse de un mozo de veintitrés años, apasionado e inexperto, contagiado por el ambiente de la polémica, y no bastante dueño de su pensamiento ni de su palabra».

No hay posible equívoco en estas extraordinarias palabras, como no sea en gentes dotadas de un exceso de pasión o del prurito polemista que prescinde de la verdad y que los españoles, precisamente los más cultos, aprenden en la escuela monstruosa de las trincas, en las oposiciones a cátedra. Nada se puede añadir a la grandeza inequívoca de estas reflexiones y no hay que reforzarlas con el testimonio de lo que a diario oían, en sus últimos tiempos, sus amigos y algún joven aspirante a médico que con ellos se mezclaba.

No se trata de rectificación ni de arrepentimiento de sus ideas y creencias fundamentales, sino de sublimación de unas y otras. E incluyo en la sublimación la inquietud, porque ningún gran espíritu ha escapado a su punzada fecunda; no sólo por espontáneo oleaje de su pasión de amor, sino también por consciente comprensión de una realidad histórica fundamental: la de que los

hombres, aun los de más recia personalidad, si son inteligentes, no pueden ser iguales a sí mismos, ni en dos edades diversas, ni en Santander y en Madrid; ni antes y después de haber leído mucho, ni de haber gustado el dolor que da el espectáculo del prójimo.

Creo que las mansas palabras copiadas más arriba y no las iracundas, explicables y también creadoras, pero menos trascendentes de su juventud, debieran haber, desde hace tiempo, apagado la mecha con que unos y otros tratan de continuar haciendo arma de combate de la obra de este gran español.

Yo, para mí solo, he pensado muchas veces, como fórmula de lo que siento frente al glorioso maestro montañés, que si hubiera que poner un reparo a su obra, sería el de no haber escrito los *Heterodoxos* después de los cuarenta y cinco años.

[...]

Un escritor admirable, con el que no siempre estoy conforme, y por eso le estimo más, Pérez Embid, que representa, con otros españoles rectos e importantes, una posición frente al maestro algo distinta de la mía, ha dicho de mi actitud respecto a Menéndez Pelayo lo que más podía conmovirme: que he procurado entenderle porque, como él, y dentro de mi pequeñez, aspiro a moverme «en una alta zona de noble paz y de serenidad». Pues bien, esta lección la aprendí al lado de don Marcelino Menéndez Pelayo y en la lectura de sus libros, y estoy seguro que esto era lo que más entrañablemente hubiera querido inculcar él, en la mente y en el corazón de los españoles.

A handwritten signature in dark ink, reading 'G. Marañón'. The signature is fluid and cursive, with a large initial 'G' and a stylized 'M'.

GREGORIO MARAÑÓN

Marzo de 1959



Menéndez Pelayo al ingresar en el Instituto de Segunda Enseñanza.



Sr. Director del INSTITUTO PROVINCIAL de Santander.

Excmo. Sr. Director del Instituto

Don Mariano Menéndez Pelayo
 natural de *Arce* provincia de *León*
 a V. S. con la mayor consideración expone: Que habiendo cumplido *diez*
seis años de edad, según lo justifica con lo adjunto fe de bautismo, y
 hecho los estudios que comprende la primera enseñanza con arreglo á las dis-
 posiciones legales.

A V. S. solicita se digna admitirle al razonque debe proceder a la matrícula
 de primer año de segunda enseñanza, y rebatirle el día y la hora en que haya
 de verificarse: gracia que espera merecer de la reconocida rectitud y bondad de
 V. S. cuyo vida guarde Dios muchos años

Santander a 14 de *Setiembre* de 1866.

Mariano Menéndez

Instancia de ingreso en el Instituto.

*Parte de la suma - suma - división - restas -
 parte menos - peticiones -*

3758022	4865
35254	772
11912	
2262	

*La torca cruz de noble que se cobijó en la gruta
 de Covadonga es la brillante cruz de plata
 que se vio resplandecer en el torreon morisco
 de la Alhambra.*

Mariano Menéndez y
Pelayo

Ejercicio de ingreso en el Instituto.



Señor Director del Instituto de Santander.

Conformes la
 Sección de Letras
 y el Director: D. Marcelino Menéndez y Pelayo, natural de esta Ciudad, á
 V.S. con el debido respeto expone: Que ha
 obtenido n.º de Aprobado en las dos ejer-
 cicios del grado de Bachiller, como lo
 acreditan las adjuntas certificaciones, y desea
 optar al premio extraordinario en
 la Sección de Letras,
 y a la vez solicita que se le admita en el
 ejercicio de dicho grado, en lo que
 se halla con la recepción legal
 necesaria para seguir al p.º curso.
 Desea que V.S. muchos
 favor.

Santander 27 de Junio de 1876.
 El Director:
 José Escudero

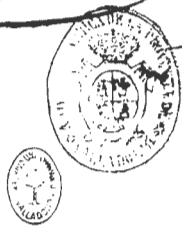
Marcelino Menéndez y Pelayo

Solicitud para opositar al Premio extraordinario de la Sección de Letras del Bachillerato.



Menéndez Pelayo al comenzar los estudios de Facultad.

Re. y Letras



N. 4.189.224

IMPUESTO DE GUERRA 50%

Ilustrísimo Sr. Rector de la Universidad de Valladolid.

El que suscribe, a V. S. atentamente expone:

Setiembre 28/74
Exposicion a V. S. sobre el particular de esta certificacion

Que habiendo sido aprobado, con la nota de "Sobreliecente", en los ejercicios del grado de Licenciado en la facultad de Filosofia y Letras, desea optar al premio extraordinario del referido grado,

El Rector.
Dr. Fria

Para lo cual suplica a V. S. se digne admitirle a los ejercicios de oposicion al premio citado;

Este interesado tiene mucha gracia que espera merecer de la acreditacion recibida en el dia de ayer es grado des de restitucion de V. S.

Recibido en la facultad de Filosofia y Letras, con calificacion de Sobreliecente, Valladolid 28 Sept 1874
Felipe gual

Valladolid, 28 de Setiembre

Marcelino Menander y Pelayo

Solicitud para optar al Premio extraordinario del Grado de Licenciado.



Menéndez Pelayo al opositar a la cátedra
de Literatura Española.

MENÉNDEZ Y PELAYO - PEREDA - PÉREZ GALMÓS

DISCURSOS

LÍBROS ANTE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

DE LAS LENGUAS PÚBLICAS

DEL 7 Y 21 DE FEBRERO DE 1897

—

MADRID

EST. TIP. DE LA VIUDA É HIJOS DE TALLE

IMPRESOR NA CÁMARA DE S. M.
C. de San Francisco, 4

1897

4-34-4-28-1.º



N. 3.810.989



M. Sr. Director de Instrucción Pública

24/12-77

Suplemento para
gramas, exento de
documentos y fotografías
requisitos el interesado.

~~Magín~~

Marcelino Menéndez Peláez, natural de
Santander, prov. de id., empadronado con ce-
dula personal n.º 456, expedida el 29
de Setiembre de 1877, a V. S. presenta.

mente espone:

Que siendo Doctor en Filosofía y Letras
y habiendo cumplido la edad de 21
años, se cree en condiciones legales
para presentarse a los ejercicios de
oposición a la cátedra de Historia
Crítica de la Literatura Española, vacante
en la Universidad Central; con arri-
blo al Reglamento de 2 de Abril de
1875 y Ley de 1.º de Mayo de 1878.

Por lo cual a V. S. suplica se
digne admitirle a dichos ejercicios,
acompañando a esta solicitud los docu-
mentos y el interesado reglamento espe-
cial. Dios guarde la vida de V. S. muchas
años.

Santander, 5 de Julio de 1878.

Marcelino Menéndez Peláez

oposición
N.º 1379.

Solicitud para tomar parte en la oposición a la cátedra
de Historia Crítica de la Literatura Española.

INFORME SOBRE LOS EJERCICIOS ESCOLARES DE MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

Los ejercicios de Menéndez Pelayo evidencian no sólo su grado de inteligencia, sino los rasgos de su personalidad como son la religiosidad, el patriotismo, la sinceridad, su vocación literaria, etc.

El hecho de que no se hayan encontrado los exámenes de premio de los primeros años de Marcelino Menéndez, no nos permite realizar un estudio de la evolución de su personalidad y de sus valores intelectuales. Tenemos, sin embargo, los ejercicios de principio y fin del bachillerato, formados por su examen de ingreso y los de ciencias de quinto año, que son de los que vamos a servirnos para conocer sus características psicológicas individuales, en cada uno de esos momentos.

A los nueve años, cuando hace el ingreso, muestra un espíritu disciplinado, adaptado a las normas sociales, que se aprecia a través de la aceptación de los modelos convencionales de escritura.

Téngase presente que para comprender la evolución y fijación futura del carácter del precoz muchacho, hay que tener en cuenta el factor ambiental familiar en que se desarrolló y los «injertos psíquicos» de sus profesores, que contribuyeron enormemente a la formación de su modo de ser.

En los últimos años, cuando Marcelino tiene catorce años, se advierte ya un ritmo en su letra, que es de trazo vigoroso, con una constante y notoria ascendencia en la línea y un cuidado inconsciente, por supuesto, de no mezclar unas con otras.

Existe la aceptación del mundo social y sus instituciones que no somete a crítica, debido sin duda a su juventud. Diríamos que está formado dentro de la escuela tradicional de aceptación de lo heredado. Marcelino Menéndez Pelayo es una larva de «ideólogo» (en la terminología de Mannheim). Hay en él una poderosa vitalidad instintiva, una gran seguridad en sí mismo y en lo que dice y una tendencia a empresas futuras con gran confianza. Junto a esa enorme vitalidad sobresalen, como rasgos también de su personalidad, la sociabilidad, la búsqueda de los demás y el diálogo. Admira su sentido de la ética que se manifiesta, como hemos dicho, en su letra, en la que los rasgos y las líneas no se tocan entre sí.

Sorprende, sin embargo, la agresividad y violencia instintiva, posiblemente heredada de su padre. Pero es también un hombre reflexivo y, por ello, esa agresividad no impide que sea, como se ha dicho, afectuoso, sociable y enormemente dócil a lo heredado, aunque también orgulloso.

En definitiva, estos exámenes nos hablan de una tendencia intelectual del joven Marcelino, dotado igualmente de ideas claras y ordenadas y de una vitalidad y pureza ética que fueron después, siendo adulto, también característico de su personalidad.

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

(SU VIDA Y SU OBRA)



MADRID
LIBRERÍA DE LOS SOCORROS DE HERNÁNDEZ
Calle del Arsenal, núm. 11.
1912

EPÍSTOLA A HORACIO*

Yo guardo con amor un libro viejo,
de mal papel y tipos revesados,
vestido de rugoso pergamino;
en sus hojas doquier, por vario modo,
de diez generaciones escolares,
a la censoria férula sujetas,
vese la dura huella señalada.
Cual signos cabalísticos,
retozan cifras allí de incógnitos lectores;
en mal latín sentencias manuscritas,
escolios y apostillas de pedantes,
lecciones varias, apotegmas, glosas,
y pasajes sin cuento subrayados;
y *addenda*, y *expurgada*, y *corrigenda*,
todo pintado con figuras toscas,
de torpe mano, de inventiva ruda,
que algún ocioso en solitarios días
trazó con tinta por la margen ancha
del tantas veces profanado libro.

* Primeras estrofas de la *Epístola a Horacio*.

BIBLIOGRAFÍA BREVE

OBRAS DE MENÉNDEZ PELAYO

- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Edición Nacional de Obras Completas*. Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1940-1974, 66 vols.
- : *Epistolario*. Edición a cargo de Manuel Revuelta Sañudo. Madrid-Santander, Fundación Universitaria Española, 1982-1991, 23 vols.

BIOGRAFÍAS SOBRE MENÉNDEZ PELAYO

- ARTIGAS FERRANDO, Miguel: *La vida y la obra de Menéndez Pelayo*. Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1939.
- BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo: *Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912)*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1914.
- CAPESTANY, Edward: *Menéndez Pelayo y su obra*. Buenos Aires, Depalma, 1981.
- SÁNCHEZ REYES, Enrique: *Don Marcelino, el último de nuestros humanistas. Biografía crítica y documental*. 3.^a edición. Santander, Aldus, 1974.
- SIMÓN CABARGA, José: *M. Menéndez Pelayo*. Santander, Impr. La Moderna, 1956.

ESTUDIOS SOBRE MENÉNDEZ PELAYO

- COSSÍO, José María de: *Menéndez Pelayo en el Santander de su tiempo*. Santander, UIMP, 1956.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro: *Menéndez Pelayo. Historia de sus problemas intelectuales*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944.
- MADARIAGA, Benito y VALBUENA, Celia: *El Instituto de Santander. Estudios y documentos*. Santander, Diputación Provincial, 1971. Contiene dos ejercicios inéditos de Menéndez Pelayo.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro: *Estudios sobre Menéndez Pelayo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1984.
- SANTOVEÑA SETIÉN, Antonio: *Marcelino Menéndez Pelayo. Revisión crítico-biográfica de un pensador católico*. Santander, Universidad de Cantabria, 1994.
- : *Menéndez Pelayo y las derechas en España*. Santander, Librería Estudio, 1994.
- VV. AA.: *Menéndez Pelayo. Hacia una nueva imagen*. Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1983.

BIBLIOGRAFÍA

- SIMÓN DÍAZ, José: *Bibliografía de estudios sobre Menéndez y Pelayo*. Madrid, 1956.

Uno de los últimos textos que escribió don Marcelino Menéndez Pelayo fue el de su testamento, hasta ahora inédito.

Semanas antes de morir, don Marcelino —que era vecino de Madrid por razón de sus cargos— quiso otorgar testamento abierto ante un notario de Santander, y aunque es frecuente que sea el fedatario quien redacte las disposiciones de última voluntad del testador, después de haberlas conocido por su palabra («el testador expresará su última voluntad al Notario y a los testigos», decía el artículo 695 —entonces vigente— del Código Civil), no es insólito que sea el otorgante el que personalmente las escriba para que el notario traslade cuanto aquél ha dispuesto a los pliegos timbrados que, después de leerlos en presencia de los testigos y con la aprobación del testador, incorporará a su Protocolo.

Y así lo hizo don Marcelino, con un texto que no puede sorprendernos por su perfección literaria, claridad y ordenado rigor; pero sí admirarnos por la sensibilidad que revela en el acto jurídico más trascendente de la persona humana.

El notario ante el que compareció en presencia de tres testigos insignes, sin duda elegidos para tan solemne acto por el testador, asegura —bajo la fe pública— que don Marcelino «otorga ante nosotros testamento abierto presentando con ese objeto una minuta escrita que yo el Notario redacto con arreglo a ella».

Tres notas podrían distinguirse en la lectura del testamento: la creencia en Dios, del que espera estén gozando sus padres, el amor a los hermanos que le dio la Vida (y el vínculo conyugal de don Enrique) y la responsabilidad de su obra ante la Historia.

La invocación del Santísimo Nombre de Dios, previa a la disposición de sus bienes, el exquisito ruego que hizo a los herederos del cuidado de su hermana María Jesús (religiosa del Convento de Nuestra Señora y Enseñanza de esta ciudad) si lo necesitare, y las esclarecidas, rigurosas y previsoras disposiciones que ordenan su legado cultural, proclaman la fe del creyente, el amor a los suyos y la sentida responsabilidad de su vida y de su obra ante los hombres.

Creencia, amor y consciente responsabilidad que revelan el alma excelsa de don Marcelino Menéndez Pelayo.

MARCELINO MENÉNDEZ Pelayo

TESTAMENTO

OTORGADO EN SANTANDER
UN MES ANTES DE MORIR

NOTARIA
DEL
D. MANUEL ALFARO LOPEZ
LEALDAD - R. R.
SANTANDER

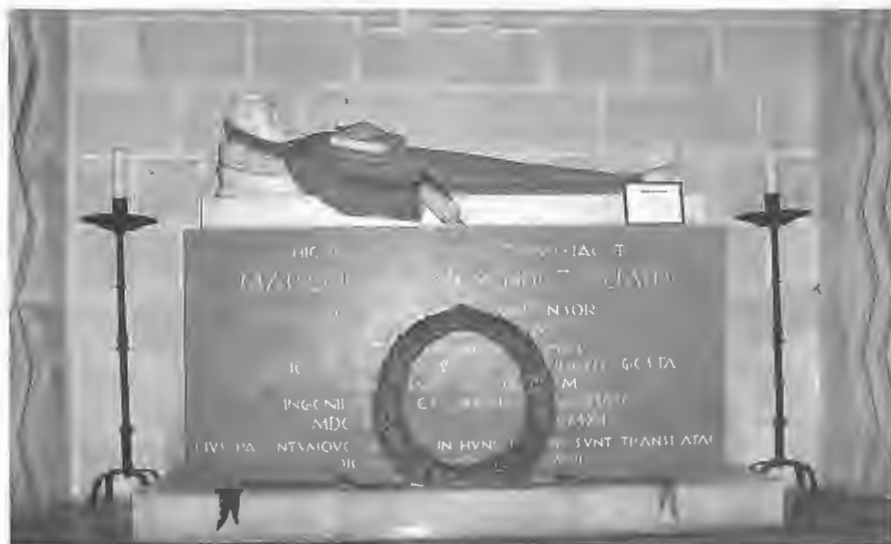
SANTANDER
2000

Testamento de Don Marcelino (cubierta)
impreso por la Sociedad Menéndez Pelayo.

MATEO JOSÉ RODRÍGUEZ



Entierro de D. Marcelino Menéndez Pelayo a la Federica (con ocho caballos) en 1912.



Sepulcro de Menéndez Pelayo
en la Basílica de la Santa Iglesia Catedral de Santander.

hasta su muerte, senador por la Real Academia Española. Es también consejero de Instrucción Pública desde 1884.

De su actividad pública, erudita o política, tuvieron especial resonancia: «el brindis de El Retiro», en el centenario de *Calderón* (1881); las conferencias en la Unión Católica, *Calderón y su teatro* (1882); el discurso de contestación a Castelar en el Congreso de los Diputados sobre los sucesos universitarios y la libertad de cátedra (1885); el discurso inaugural del curso en la Universidad Central, «Las vicisitudes de la filosofía platónica en España» (1889); el discurso en el Primer Congreso Nacional Católico sobre «La Iglesia y las escuelas teológicas en España» (1889); el discurso en el Tercer Congreso Católico Nacional sobre «El siglo XIII y San Fernando: La Iglesia y la civilización en España durante este período de su historia» (1893); el discurso «La cultura literaria de Miguel de Cervantes y la elaboración de *El Quijote*», en el centenario de *El Quijote* (1905); discurso «Dos palabras sobre el centenario de Balmes», en la clausura del Congreso Internacional de Apologética (1910) y, en Santander, el discurso en la inauguración del monumento a José María de Pereda (1911).

ORGANIZA Y PATROCINA:

Consejería de Cultura, Turismo y
Deporte del Gobierno de Cantabria
Institución Cultural de Cantabria
Ayuntamiento de Cabezón de la Sal
Centro de Estudios Montañeses

COORDINACIÓN:

Juan A. Pereda de la Reguera



AGOSTO 2006

Inauguración: 10 de agosto